

VELEIDADES DE SANTA ANNA

Manuel ROMERO DE TERREROS

EL INQUIETO POLÍTICO don Antonio López de Santa Anna, que tanto figuró en la historia de México del siglo XIX, hubiera merecido el dictado de sapientísimo, si fuera verdad el dicho de que "de sabios es cambiar de opinión". Así lo comprueban según entendemos, los dos documentos que a continuación se transcriben, y cuyos originales obran en nuestro poder.

La primera carta, escrita toda ella de puño y letra de Santa Anna, se refiere a un hecho conocido, según nos informa un competente historiador; pero que puede ser de interés en estos tiempos en que tanto se comentan los recientes sucesos de Cuba.

En cuanto al asunto del segundo documento, escrito éste evidentemente por amanuense, pero firmado por su Alteza Serenísima, confesamos nuestra ignorancia; así como quien fuera don Juan Miguel de Lozada. De todas maneras, creemos que el tal *Memorándum* nunca llegó a manos del Marqués de Pidal.

I

Excmo Sor Don Guadalupe Victoria

Campeche 3 de Enero de 1825.

Mi muy digno Amigo y muy apreciable compañero: el portador es el Alférez de Dragones Don Gaspar Rodríguez, sugeto adicto al sistema liberal y de quien estoy seguro puede V. fiarse, le he permitido pase á esa á informar a V. de viva voz ocurrencias de la Habana que debemos aprovechar para asegurar el proyecto de imbadirla. Es un oficial decidido, quiere unir su suerte á la nuestra y sus conocimientos en la Ysla de Cuba pueden ser utilísimos en la ocasion. Estoy tan seguro de sus sentimientos que me constituyo por el responsable.

Aunque tenía representado pidiendo á V. mi relebo no tengo inconveniente en permanecer aquí por algun tiempo mas, á costa de cualquier sacrificio por tener el placer de substraer del dominio Español la importante Ysla de Cuba.

No soy difuso por ahora por que el citado portador dirá á V. cuanto

podiera yó manifestar sobre el particular. No hay que perder instantes que son tan preciosos: que el nombre del *Héroe de la Constancia* del primer Presidente de los Estados Unidos Mejicanos, se aumente á lo infinito con disponer semejante empresa digna de los bravos del Anahuac. Yó el menor de todos, ofresco sacrificarme por cumplir ios preceptos de mi amigo y mi digno Gefé: así pues imponga V. sus ordenes a quien se repite de V. su constante y sincero amigo.

Q. B. S. M.
*Ant^o Lopez de
 Santa Anna.*

(Rúbrica).

II

Memorandum q, el q. subscribe confia á la Caballerosa lealtad del Sr. D^o. Juan Miguel de Lozada, p^a q. con el caracter de "muy reservado" presente al Exmo. Sor Marques de Pidal, ministro de Estado de S. M. C., y á los personajes con quienes dicho Señor Lozada tenga q. tratar sobre el grave negocio q. inspira la presente manifestación. Este escrito es una credencial q. servirá al Sr. Lozada p^a sér crehido, y de viva voz hará, cuando convenga, las esplicaciones q. le tengo dadas relativas á las diversas materias q. él abraza.

Como los obgetos en q. se fixa nuestra vista se nos presentan bajo diferentes aspectos, la mayor falta q. puede cometer un hombre de Estado es la de no exáminar esos obgetos con la mas escrupulosa atencion, como q. de su conjunto depende la exactitud del Juicio q. ha de formarse de ellos. Por lo q. facilmente se deduce de la lógica de los hechos, la presente cuestion tiene sus inconvenientes y sus ventajas, tratandose de la influencia q. tres Naciones han de ejercer sobre Mexico; pero, sin arrostrar con los inconvenientes, no será posible llegar al termino anhelado, y pudiera suceder q. no venciendo los obstaculos hoy, algun dia fueran insuperables, y funestos los resultados p^a Francia, Ynglaterra, y España. Pesados en la balanza de la equidad los inconvenientes y las ventajas, el hombre pensador no se deja intimidar de aquellos, ni se deslumbra con estas.

Démos una mirada retrospectiva á la Francia de Luis XIV., y contemplemos la serie de maravillas q. nos presenta aquel reinado. El monarca, despues de las innumerables desdichas de una minoridad borrascosa, llega á ocupar el solio y protege el comercio, reforma las leyes pr. medio de sabios reglamentos, coordina los ramos principales de la publica administracion; bajo su cetro florecen las ciencias, las letras y las artes; hace respetar la justicia, la paz, el orden; brotan pr. todas partes los veneros q. dan á la Nacion la abundancia, la ventura, la felicidad; añade varias provincias á su reino, sienta á su nieto en el trono español, y anciano, y debilitado pr. los años, sostiene con mano energica el cetro de su patria contra la Europa en su daño conjurada. Por Luis XIV. ejercicio la Francia

una supremacia, q. aun hoy se recuerda; sus mismos enemigos proclamaron grande á aquel Soberano. ¿Qué han podido contra Luis las declamaciones de Sus enemigos? Nada: pr. q. como la calumnia es un gusano q. siempre pica las mejores frutas, la calumnia ha pasado y la gloria permanece.

Yo, á pezar de las groseras invectivas de mis enemigos, veo q. hay en Europa hombres eminentes q. piensan en mi, y fortalecido mi espíritu con el aplauso de esos grandes, quiero esta vez prescindir de mesquinas intrigas, y me propongo hacer á mi patria, y aun á la misma Europa, el mas importante servicio q. puede hacerse en el estado actual de inmoralidad y desenfreno á q. las cosas han llegado en la Republica Mexicana. Yndispensable se hace, como he dicho al principio, q. los obgetos q. á la vista se nos presentan se exáminen con el mas esquisito criterio, p^a q. lleguemos al conocimiento de la verdad, sin ofuscarnos con lo q. parezca el resplandor de la gloria, y sin atemorizarnos pr. lo que parezca una barrera insuperable.

La situación política y moral de Mexico presenta el triste cuadro q. la Francia durante la minoría del Rey de quien antes he hablado: pues bien, como á la Francia, á México le basta un hombre. Lejos estoy de pensar q. ese hombre sea yo. Lo q. puedo hacer es, preparar el camino de las reformas, allanár obstaculos, consolidar un gobierno q. ponga coto al procaz desenfreno de las turbas q. hoy avasallan aquella patria p^a mi tan cara. Yturbide se coronó emperador y la Nación se levantó como un hombre solo p^a derrotar su ominosa tiranía. Por q. los mexicanos se independieron proclamando el Plan de Yguala: Yturbide al proclamarlo hechó pr. tierra al gobierno Virreinal, llamando á un principe español al trono de Mexico, un nuevo orden de cosas hiba á regir los destinos del pais: esto supuesto, sin leyes, sin monarca todavia, Yturbide, dueño de la fuerza armada, de las arcas del erario publico, y favorecido pr. el aplauso unanime de los Pueblos, Yturbide pues no debía ceñirse la corona, pr. q. el Pueblo no se hizo independiente p^a darsela, el era "Dictador": Dictador he dicho, pr. q. en aquel grande trastorno, en aquella tremebunda crisis pr. q. pasaba la familia mexicana, la dictadura, centralizando los Poderes, era el unico gobierno posible. No de otro modo Augusto recojiendo la ensangrentada clamide de César, se coronó en nombre de Roma; aquella clamide fue el manto real del monarca, pero aquel manto era el mismo manto del dictador, y Augusto Monarca, no era mas q. el sucesor de Sutio asesinado. No de otro modo Cromwell presenta á Carlos I la batalla, le vence y se apodera del Poder Supremo derrocando la monarquia. La situación actual de Mexico era la situación de la Ynglaterra en el último tercio de aquella centuria; Carlos habia patrocinado á los protestantes Franceses; el clero escoses fué despojado de sus bienes, los catolicos rescataban sus vidas pagando sumas enormes; el parlamento se eternizaba, y se hizo antipopular; la Ynglaterra presentaba el cuadro mas triste, y la exaltación de Cromwell á la magistratura suprema inauguró la era del progreso material de aquella Sociedad. Aquel soldado de fortuna se hizo

dictador; su autoridad fue absoluta; creó un parlamento, y ese parlamento fue su esclavo; Cromwell tuvo la prudencia de rehusar la corona con q. se le brindaba. ¿Pero q. fue su gobierno? Fue una dictadura omnimoda; ni podía ser otra cosa, atendido el relajamiento de los resortes q. hacían funcionar la máquina administrativa. Pero la Nación, repito, brilló en el exterior con la gloria mas viva: humilló á los Holandeses; Portugal, y Dinamarca se hecháron á los pies del Protector felicitandole pr. su elevación; Polonia reclamó su apoyo, Genova le aplaudió con estrepito, el mismo Cardenal Mazarino se escusó, en nombre de Francia, de no irle á visitar en persona, y hasta la España le pedia en vano q. perdonase sus colonias. Para sucederle necesitaba un genio. No lo fue su hijo, y pr. eso abdicó. Carlos II fue restablecido en el trono de sus antepasados, sin q. pr. su exáltacion se derramara una sola gota de Sangre. Ynglaterra le recibió con tal Jubilo, q. el Rey dixo con gracia: *¿Señores, donde están mis enemigos?*

¿Que fue el Ymperio de Napoleon? Fué la dictadura, llevando el dictador una corona. La revolucion creó un genio; ese genio fue Napoleon: la revolucion derrocando la monarquía inundó de Sangre la Francia: los horrendos crímenes de los republicanos demandaban una mano poderosa q., centralizando el Poder, pusiera termino á la demagogia, y Napoleon subyugó á la Francia: la deslumbró despues con Sus Victorias; hizo la guerra al mundo p^a hacerla á las ideas republicanas de los Franceses, y preparó el camino al legitimo Sucesor de la Corona de S. Luis.

Ahora bien: hecha la independéncia en Mexico, Mexico necesitaba un dictador q. preparara el Sendero al monarca q. llamaba el Plan de Yguala: ese Dictador fue Yturbide, pero ni tenia el genio de Cesar, ni el de Cromwell, ni el de Napoleon. Se coronó, y cayó del Solio. No fué obedecido pr. q. no comprendió q. en estos tiempos de publicidad, cuando la imprenta con cien trompetas publica las acciones de los hombres, los monarcas como Yturbide, careciendo de esa aureola q. dan los recuerdos de la historia, acaban pr. ser la irricion de los Pueblos. A cumplirse el Plan de Yguala, á no tener Fernando VII la imprevision de no aceptarlo, en aquella oportunidad se realizan los planes de Monarquía americana propuestos á Carlos III pr. uno de Sus Ministros, con sabia prevision, y á Carlos IV pr. Godoy. El desprestigio de Yturbide le arrancó la corona, y con la corona la vida: Mexico proclamó entonces la Republica democratica, pr. q. era una unica forma de gobierno q. estaba en oposición abierta con el Ymperio: si Mexico no tiene un monarca de fama, la causa de la monarquía no se desprestigia. Por eso yo he desoído siempre las protestas de lisonja, y jamás he querido empuñar un cetro, aunque se me ha brindado mas de de una vez.

Hoy está Mexico en las mismas circunstancias q. se encontraban las tres grandes Naciones de quienes hablo en este escrito: Mexico puede hoy tener una dictadura como la de Cesar, como la de Cromwell, como la de Napoleon. Los materiales están acopiados y hay obreros ¿q. falta? Acción. Monarquicese el país: restablecase el Ymperio de la ley; q. la paz dé á

los pueblos la moralidad; q. un gobierno energico se haga temer, y el éxito es seguro, infalible. Donde impera el temor, cesan las rivalidades. Por eso se me obedece en mi Patria, pr. q. me hago respetar. Aprovechese, la ocasión mas propicia q. se ha presentado á la Europa, aprovechese, y es indudable, q. al año de encontrarme en el Poder, un Principe de real estirpe sube al trono aclamado y hasta bendecido.

La consecucion de este plan debe ser objeto de un contrato especial entre España, Ynglaterra, y Francia: de acuerdo estas potencias elegirán el monarca. España debe aprontar las tropas, en numero de veinte mil hombres, ni uno menos. Ynglaterra, y Francia deben facilitar los recursos pecuniarios. Parecerá una paradoja decir, q. España mandando hoy sus huestes á Mexico en numero respetable, hacer un Servicio inmenso á los buenos mexicanos libertandolos de la detestable demagogia q. los tiraniza. España se presenta á la faz del mundo digna de la gloria y del honor de sus banderas, reclamando de Mexico o de los actuales mandarines, la satisfaccion q. se le debe pr. los asesinatos cometidos en las indefensas personas de algunos de sus hijos. Es verdad q. si Inglaterra y Francia no la auxilian, España no podrá disponer de toda la Suma de pesos duros q. le es necesaria, pero la honrra nacional, los grandes intereses de Sus Subditos, y el bien de la humanidad exigen esos esfuerzos. Dos Naciones acaban de unir sus banderas á la Manga del Profeta p³ impedir el ensanche del poderoso Ruso con menoscabo del Otomano debil, y á la vez Se han libertado esas naciones de los males q. pudo causarles el engrandecimiento del Autocrata. ¿Por q. pues, España no ha de hacer lo q. está en su posibilidad p³ asegurar en Mexico la Suerte de Sus nacionales, libertar a un Pueblo amigo, q. quiere instituciones analogas á su educacion, y hevitara asi q. el Poderoso Norte-Americano se anexe otras Provincias q. los traidores mandarines de hoy les ofrecen en hipoteca? Los españoles pensadores no desconocen, seguramente, q. el ensanche del Norte-americano es en perjuicio de la Ysla de Cuva q. codicia, y asecha astuto, p³ apropiarsela. Esto puede evitarse siempre q. en Mexico subsista un gobierno patriota, fuerte, y dispuesto á repelerle en lugar de entregarle vil y cobardemente el territorio; un gobierno q. dé garantías verdaderas á estrangeros y nacionales, y lleve con las potencias amigas las mas sinceras relaciones.

He dicho q. la intervencion de Ynglaterra y Francia es necesaria, pr. q. las Republicas hispano americanas entrarán seguramente en el cauce q. entre Mexico; tengo mis razones p³ creerlo, al tanto como estoy de las miras de algunos hombres importantes de esas Republicas. La realizacion de este plan impedirá la lucha tremenda q. se establecerá entre dos hemisferios q. han de disputarse la posesion del mando. Recuerdese q. todas las grandes conquistas de Alexandro fueron en el Asia; q. el Asia llegó al más alto grado de omnipotencia; q. vino Jesucristo al mundo y el cristianismo, pasando á Europa, fué desde la choza del pastor á sentarse coronado de gloria bajo el solio de los Reyes. No se olvide q. en toda cuestión politica está enbuelta una grande cuestion religiosa, pr. q. asi

como Dios es el oceano de todas las cosas, asi la teología, q. nos lo enseña á conoser, es la fuente de todas las verdades. De lo dicho se infiere q. parece como q. despues del Asia y de la Europa, á la America le llega su vez de engrandecerse. Cuando un Pueblo invasor lleva en este nuevo continente la bandera de su nacionalidad predicando una cruzada filibustera, proclamando la libertad de cultos, dando la preferencia al protestantismo ¿no tenemos derecho p^a volver los ojos á la Europa y estudiar su historia en sus cuatro grandes épocas, desde la toma de Constantinopla hasta Lutero, desde Lutero hasta el tratado de Westfalia, desde el tratado de Westfalia hasta la revolucion francesa, y desde la convocacion de los Estados generales hasta la cañida del Imperio frances? Recordémos q. la sociedad politica sufrio igualmente una doble revolucion como la sociedad religiosa; recordémos q. entonces fue cuando se establecio el sistema de equilibrio, q. es la base de la Sociedad moderna; recordémos q. mientras q. dominó Luis XIV. la Francia tuvo la preponderancia, sumisa á la voluntad de la Yglesia; muerto aquel gran monarca dominó la Ynglaterra, y comunicó á la Francia sus doctrinas antireligiosas; apareció Voltaire, y con él aparecieron aquellos mil escritores, filosofos incredulos q. prepararon la revolucion; aquella chispa circuló p^r. el mundo trayendo á la America las ideas, q. luego pusieron en las manos de los colonos de la misma Ynglaterra las armas con q. cortaron el lazo q. al antiguo mundo los ligaba.

No olvidémos q. una cuestion religiosa dividio el mundo europeo en dos grandes grupos. Felipe II aspiraba á la dominacion vniversal y se puso á la cabeza de los catolicos. Ysabel de Inglaterra protegio á los protestantes p^r. q. tambien la gran Bretaña aspiraba al domino vniversal; y asi vemos q. Ynglaterra y España fueron en aquellos tiempos las dos Naciones arbitras de los destinos de la Europa. Pues bien: cuando los Estados Vnidos de America quieren sobreponerse hoy á esa Europa, llaman á Su Seno á los descontentos de Ytalia, de Yrlanda, y de cuantos Pueblos no quieren el catolicismo. ¿Y como halagan á esos emigrados? con la riqueza de un mundo virgen, con la libertad política, religiosa e individual. Propaganse á Mexico esas funestas teorías, y ya vemos hoy predicarse las doctrinas mas inicuas; vemos al clero perseguido, á la autoridad escarnecida, y al populacho proclamandose arbitro de los destinos de las clases distinguidas.

Esta cuestion q. no hago mas q. apuntar, ofrece ancho campo al prolijo estudio del filosofo. Pero ¿de q. modo se conjuran los males? Meditando en la vnidad del mundo moderno; bebiendo Saludables maximas en la copiosa fuente de esa guerra y. acaban de hacer Ynglaterra y Francia al ruso egoista. La unidad de accion y de interes es el caracter especial de este ultimo periodo de la vida humana. Observese q. en el orden politico todas las revoluciones europeas no tienen mas q. un movíl, todas las alianzas no tienen más q. un obgeto: *el sistema de equilibrio Sobre q. gira todo*. Ningun Pueblo de America mejor q. Mexico, p^a lograr la

planteacion de ese sistema en este continente. En Mexico está la riqueza en pocas manos: este es un bien p^r. q. protegiendose á los propietarios contra los q. nada tienen, se les estimula, despertandolos del sueño de su egoismo y su indolencia. Los norte-americanos brindan á sus piratas con la posesion de ricas tierras. En Mexico hay un Pueblo fanatico; los norte-americanos quieren derribar los altares.

Opongámos principios a principios: los hombres transijen con las ideas politicas aunq. estén en opocision con las q. profesan, y sufren hasta el yugo de la tiranía, cuando no se les ataca en sus intereses. Fomentemos estos: q. haya paz, y brotará p^r. donde quiera la abundancia. Re-
asumiendo.

Si Ynglaterra, Francia, y España se convienen, de acuerdo elegirán el Monarca p^a Mexico. Si España sola se decide á lavar la mancha q. han echado sobre ella, no los Mexicanos, sino la canalla q. Só color constitucional manda hoy hallí, el Sr. Dⁿ. Juan Miguel de Lozada lleva mis mas amplias y detalladas instrucciones, p^a decir cuando y como puede realizarse la grande obra q. dará lustre al Pueblo de nuestros Padres, y q. libertará al de Mexico de la opresion en q. gime p^r. hijos bastardos. El sr. Lozada va autorizado p^r. mi p^a acordar lo conveniente confiando yo á su discreccion y lealtad el desempeño de este grave y delicado encargo.

Creo q. este es el ultimo y más importante beneficio q. puedo hacer á la causa del orden, de la religion, y de la Monarquia, Sin q. p^r. ningun titulo admita yo una corona q. Jamas he querido y q. no podria nunca deslumhrarme, p^r. q. sin el prestigio de la Sangre regia, esa corona seria en mi frente un circulo de fuego q. calsinaria mi cabeza.

Terminaré diciendo: q. establecido yo en el gobierno de Mexico como otras veces, las diferencias q. hoy existen entre España y la Republica, quedarán satisfactoriamente arregladas.

Cartagena Junio 8 de 1857.

A. L. de Sta. Anna.—Rúbrica.